

EVANGELIO

DE LA PRIMERA DOMINICA DE CUARESMA.

«Entonces Jesus fue llevado por el espíritu
al desierto para ser tentado por el diablo. Y
habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta no-
ches, despues tuvo hambre. Y llegándose el ten-
tador á él, le dijo: Si eres hijo de Dios, dí que
estas piedras se hagan panes. El cual le res-
pondió y dijo: Escrito está. No de solo el pan
vive el hombre; mas de toda palabra que sale
de la boca de Dios. Entonces le tomó el diablo,
y le llevó á la santa ciudad, y le puso sobre el
ala del templo, y le dijo: Si eres hijo de Dios,
échate de aquí abajo, porque escrito está: Que

mandó á sus ángeles acerca de tí, y te tomarán
en palmas, porque no tropices en piedra con
tu pié. Jesus le dijo: Tambien está escrito: No
tentarás al señor tu Dios. De nuevo le subió el
diablo á un monte muy alto; y le mostró todos
los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le
dijo: Todo esto te daré, si cayendo me adorá-
res. Entonces le dijo Jesus: Vete Satanás; por-
que escrito está: Al señor tu Dios adorarás, y
á él solo servirás. Entonces le dejó el diablo:
Y hé aquí los ángeles llegaron y le servían.»
(S. Mat. Cap. 4.º)

HOMILIA

SOBRE

LA PALABRA DE DIOS.

Notable es la recomendacion que J. C. nos
hace de la sagrada escritura en el presente evan-
gelio; pues que resiste y vence al tentador con
la autoridad de la palabra de Dios escrita. Por
esto la santa Iglesia, siguiendo el espíritu de su
esposo, ordena en el Tridentino que se ejerza
con la mayor frecuencia posible en beneficio de
la salvacion de los fieles cristianos el ministerio
de la predicacion; señala ciertos dias en que los
señores obispos, bien por sí, bien por medio de
sugetos idóneos, espliquen en sus iglesias la sa-
grada escritura y la ley de Dios: y añade *et alias*,
ó por otros caminos y en todas las demas ocasio-
nes en que juzgáren se puede esto oportunamente

Tomo I,

practicar. (Sesion 24.^a de la reforma. Cap. 4.º)

Y bien; ¿no será ocasion oportuna la que
ofrece un escrito breve, fácil á derramarse con
rapidez por donde quiera; y cuyo ascendiente
hoy en el gusto de los mas es bien notorio?
¿Cuando fue mas necesario que ahora proveer á
los fieles de la divina palabra, preservativo el
mas eficaz contra la corrupcion de costumbres;
que con tal malignidad se ha extendido por nues-
tra España; y es obra en gran parte de los li-
bros con que libertina y desenfrenada gente la
ha como inundado?

Atiéndase á los caminos por donde esta fa-
cilita circulacion y despacho á sus producciones;

Domingo 8 de marzo.

tratados por lo comun ligeritos en que mediante un estilo florido, y bajo razones refinadamente sofisticas se promueve el tolerantismo; incitase á la independecia; y se hace creer al hombre, ser nacido únicamente para sí; á nadie, escepto sus deseos y caprichos, tiene por qué prestar obediencia.

Y como semejante lectura guste por su amenidad y halague las pasiones; los emisarios del tentador miran el triunfo como seguro. ¿Dejaremos que se lo lleven? Investidos de mision legítima por nuestros respectivos prelados para dispensar la divina palabra; nos estaremos con los brazos cruzados, en tanto que la fé se va apagando; y el error y los vicios estienden su mortífero influjo? ¿No echaremos mano para circular doctrinas de salvacion de los medios mismos que emplea el hombre enemigo en dar curso á las de perdicion funesta?

Si por cierto: mientras que unos ministros derraman la semilla del evangelio desde el púlpito, sitio principalmente dedicado á este sagrado ministerio; espáranla otros en escritos que con velocidad la lleven á todas partes, en beneficio de los que ó por enfermos, ó de cualquier modo impedidos, no la oyeron en el templo.

Bien pudiéramos defender este nuestro designio con el ejemplo de los Apóstoles y santos Padres, quienes predicaron con la voz y con la pluma. ¿Qué de escritos no nos dejaron como en herencia, en los que la simiente evangélica se halla desenvuelta de mil modos, útil y acomodada á todos los climas y tiempos! Ellos por tanto serán la regla que sigamos en nuestras homilias y panegíricos, practicando aquellos modos en que tan consumados maestros se ejercitaron.

Pero si cuanto llevamos declarado, ú en adelante escribiéremos en este género, desagradare á algunos; miren no les convenga lo que de ciertos cristianos de su tiempo escribia Salviano.— "No es de admirar que las palabras que tratan de Dios, desagraden á aquellos á quienes quizá no agrada el mismo Dios. Ni es de esperar que amen el lenguaje que estimula á cuidar de la salvacion y del alma, los que no aman ni su salvacion, ni sus almas."

Mas vosotros, lectores benignos, aprovechad de lo que en gracia vuestra os proponemos; buscad solamente la palabra de Dios; y

ella os alimentará, y hará fuertes contra los esfuerzos del infierno; cual nos lo muestra el santo evangelio, á cuya esposicion pasamos.

Como general esperto que marchando al frente de sus tropas, él mismo las pone en el camino de la victoria; así nuestro divino Salvador va delante de nosotros señalandonos el modo de vencer á nuestros enemigos. Un desierto esteril es el campo que elige para la batalla; y cuarenta dias con sus noches de no interrumpido ayuno, de oracion, y de gemidos le adiestran para la pelea.

Aquí el diablo no tiene frutas con que escitar la gula; tampoco halla delicias ni Evás que provoquen al deleite; pero en su defecto se convierte á las piedras. *Si eres hijo de Dios, le dice, di que estas piedras se hagan panes.* Propuesta dolorosa, como suya; porque si nuestro Señor convertia en pan las piedras, ya lograba el tentador saber que era hijo de Dios; y si no las convertia, quedaba seguro de que era puro hombre; en cuyo caso fácil le habria sido vencerle con manjares esquisitos ú otros incitamentos á los demas vicios.

Y ¿no es el mismo el ardid que hoy emplea con nosotros, para persuadirnos que convirtamos en pan y en delicias las piedras de la penitencia y del ayuno? No ayunes, les sugiere á unos, porque tienes poca salud, y su conservacion depende de esquisitas precauciones. Si ayunas, inspira á otros, dulcifica el rigor de ayuno para que no se altere tu endeble complexion, y puedas concluir la Cuaresma. ¡Cuenta con no dejarnos engañar! Y recibamos de mano de nuestro Salvador el escudo con que parar estos golpes del tentador.

Escrito está, le responde Jesus: No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios. *Scriptum est, non in solo pane vivit homo; sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* Bien lo habia mostrado en sí mismo pasando cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar alimento. Tambien Moisés vivió otros cuarenta dias sustentado con la palabra de Dios. Pero si esto es estraordinario respecto del cuerpo; no lo es con relacion á el alma, de quien, al decir de S. Agustin, es la santa palabra como el nutrimento y pasto ordinario. Privaos por

mucho tiempo de oír, ó leer, y meditar la palabra de Dios; y experimentaréis que vuestro espíritu desfallece; ni mas ni menos que vuestro cuerpo padece desmayo cuando se le retarda mucho el acostumbrado alimento. Volvamos al tentador.

Mal le habia salido su primera tentativa; y así vuelve á probar fortuna: tomando á Jesus le pone sobre el ala del templo, y quiere persuadirle que en dejarse caer nada arriesga; y si dará ocasión á las gentes que miran desde abajo, de glorificar á Dios reconociéndole hijo suyo. "Si eres hijo de Dios (le dice) échate de aquí abajo, porque escrito está: que mandó á sus Angeles acerca de ti: y te tomarán en palmas, porque no tropieces en piedra con tu pie." ¡Oh tentador agudo, cuanto audaz y maligno! ¿á qué traes la santa escritura tan fuera del caso? ¿á qué la mutilas? Lo que está escrito es. "Mandó á sus Angeles acerca de ti, que te guarden en tus caminos." Y ¿es esto lo mismo que precipicios? Sigue lo escrito. "Sobre el aspíod y el basilisco andarás." Mas lo callas porque te tiene cuenta.

Así lo practican hoy mismo los órganos del tentador, dándonos sus pestilentes errores cobijados con testos de la santa escritura que mutilan y adulteran para seducir á los sencillos. ¡Vigilancia católicos! y aprendamos de nuestro Salvador á triunfar de este género de tentaciones.

"Tambien está escrito, (le responde) no tentarás al Señor tu Dios." *Etiam scriptum est non tentabis Dominum Deum suum.* Porque no hemos de esponernos á un peligro sin necesidad; ni dejar totalmente á Dios lo que está al alcance de la prudencia humana.

Aquí vemos castigada segunda vez la curiosidad del diablo con la autoridad de la sagrada escritura. ¿Cabe mayor prueba de su eficacia? Y en vista de ello ¿no quedaremos persuadidos de lo importante y provechosa que es para nosotros la inteligencia y meditacion de la palabra de Dios.

Si pues la habeis percibido, retenedla en vuestra memoria; porque en el tiempo de la tentacion ha de ser el escudo que os defiende de las estocadas del enemigo. "En mi corazón, (decia el Real profeta) escondido hé tus palmas para no pecar contra ti." Imaginaos en

la mayor adversidad, tentacion ó cualquiera género de infortunio; la sagrada escritura os presentará medicina, remedio y consuelo. Sigamos probando.

Como enemigo falso y astuto que viéndose totalmente destrozado sin trincheras, sin fuerzas y sin tino, abandona el campo y de repente gana el monte inmediato, se rehace y vuelve con mayor osadía á la carga: así el diablo presenta nueva y mas recia batalla á nuestro Salvador; súbele á un monte muy alto, y describiéndole todos los reinos del mundo (sea verbal, imaginaria ó de cualquiera otro modo la descripcion que la escritura no ha tenido á bien declararnos), vé aquí le dice: esa es Italia, aquella Francia, esotra España; pues te las daré con los demas reinos, "Si cayendo me adorares."

"¿Todo esto darás? (esclama aquí san Bernardo.) ¡Miserable!... ¿pues lo has formado tú? si algun derecho tienes en los hombres ¿es por otro título que por el de haberles pérfidamente engañado? Ciertamente es por nuestra desgracia que si el tentador ofreciese hoy reinos, tendria muchísimos adoradores; pues que cuenta con gran número de ellos sin mas que instigar su ambicion y avaricia con empleos y dinero. Y si tantos pecados se cometen con tan pequeño aliciente ¿qué no se haria si la tentacion fuese de reinos? El señor por su infinita misericordia haga que jamás nos tienten los honores y el oro; mas si alguna vez lo permitiese, adiestrémonos desde ahora en el manejo de la arma con que nos defendamos. ¿Quién nos lo enseña?

J. C., el cual viéndose tan ofendido en su divina persona, y en la de su eterno Padre, con una indignacion que no cabe en nuestra idea, "Vete Satanás (le dice) porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás." *Vade Sātana, scriptum est enim Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.* Y derrotado y confuso le arrojó del campo de batalla.

¡Leccion importantísima para nosotros! No solo porque añadida á las anteriores nos confirma de nuevo la virtud irresistible de la palabra de Dios contra todo el poder y astucias del diablo; sino porque ademas nos enseña á portarnos en los casos de ofenderse á Dios en nuestra presencia. Lleva en paciencia; ¡oh cristiano! tus propias injurias; pero cuando es Dios el inju-

riado, rechaza la injuria con prudente celo; no las tolere, porque te harías cómplice de ella. ¡Cuánto importa que las autoridades se armen del celo de Dios para atajar la corrupcion que nos amenaza con general ruina!

Congratulémonos, lectores católicos, con el divino vencedor, á quien retirado el maligno se llegan y sirven los ángeles, *acceserunt Angeli et ministrabant ei*. Justa, justísima recompensa á el que tan gloriosamente había resistido las tentaciones. En su mano tiene coronas con que premiar á los que siguiendo su egemplo, peleen legítimamente: ánimo, pues el mismo Señor vencerá en nosotros, como venció en su propia persona.

Hemos visto que la divina palabra es el sustento de nuestra alma, y la mas poderosa arma para vencer al demonio; pues aprendámosla bien, no por espíritu de curiosidad que nos privaría de su fruto, sino porque nos enseña á conocer la voluntad del Señor y el modo de adorarle y servirle para ser eternamente felices. Ella guiándoos por los caminos de la ley divina, os hará gozar de la paz y dulzura inseparables de una buena conciencia. En vano os perseguirán

vuestros enemigos. Nada adelantarán los maldicientes con sentarse á murmurar de vuestra conducta. Perderán el tiempo los inicuos en contrarios sus fábulas, con que adulteran y pervierten la Sagrada Escritura. Porque clavados vuestros ojos en el Señor, y asegurado el pie en su divina enseñanza de todos triunfareis; y las tribulaciones mismas os vendrán á ser saludables, como lo fueron para David y para tantos otros justos.

¡Cuál, Dios grande, Dios magnífico, deberá ser nuestra gratitud á Vos por habernos facilitado este medio de salvacion en vuestra divina palabra, sustento de nuestro espíritu; antídoto contra nuestras pasiones; antorcha que dirige nuestros pasos, y remedio universal que nos da luz y consuelo; nos defiende y fortalece; nos lleva en fin á Vos, eterna dicha nuestra?

Perfeccionad vuestra obra, Señor, concediéndonos la gracia de no apetecer otra ley que la vuestra: que esta solo deseemos y estudiemos, con lo cual fieles y diligentes seremos en su cumplimiento, y mereceremos vuestra proteccion y vuestros premios.

J. M. P.

CONSIDERACIONES

PARA LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA.

DOMINGO.—*Jesucristo en el desierto preparándose para ser tentado.*

Contempla á tu Salvador en lo mas interior de un desierto áspero y habitado por bestias fieras, en donde pasa cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar alimento y entregado á los rigores de la penitencia. Ahora postrado en la tierra llora con amargura las ofensas cometidas contra Dios desde Adán, y que se cometerán hasta el último de sus descendientes. Luego puesto en cruz ofrece á su Eterno Padre todo lo que ha de padecer en satisfaccion de tales ofensas. Y á veces también estendidos sus brazos hácia el cielo

da gracias muy espresivas al Eterno por los beneficios que iban á reportar los justos, de los ejemplos, padecimientos y muerte ignominiosa de su Salvador. ¡Qué corazón tan generoso!

Seré yo, Dios y Redentor mio, quien insensible á estas pruebas de vuestro amor continúe multiplicando pecados, y no mas bien imite la penitencia de que me dais ejemplo y á que me solicita vuestra Iglesia en este santo tiempo?

¡Ah Señor! contando con vuestro auxilio quiero retirarme á una vida interior: economizar todo lo posible el trato con las criaturas, y ayunar con el espíritu que desea vuestra esposa, y aun mas exigen mis pecados.

LUNES.—*Jesucristo es tentado por primera vez.*

Considera á tu señor Jesucristo que debilitado por el ayuno de cuarenta dias se sienta sobre una roca mostrando en su rostro y postura la hambre y desmayo que padece. Aquel que por la derecha se le acerca es el principe de los demonios.

Aparentando ser un hombre religioso que edificado y condolido á la vez de nuestro Salvador le persuade que mire por sí, y convirtiendo en pan unas piedras que le señala con la mano tome el necesario alimento. Pero graba bien en tu memoria el modo con que tu Salvador le rechaza, enseñándote á no fiarte del diablo cuando te induce á condescender con tus pasiones y gustillos en cosas al parecer licitas y de poca monta, porque su intencion siempre es perversa y tira nada menos que á derribarte en el pecado mortal y perderte.

¿Quieres evitar esta ruina? Resiste desde el principio al tentador. ¡Oh! ¡Cuántos llorarán eternamente el haberle complacido en sus primeras sugerencias! Y ¡cuántos se gozarán en el siglo santo por haberlas combatido!

MARTES.—*Jesucristo es tentado segunda vez.*

Vencido Satanás en la primera jornada no desmaya, sino que tomando en sus manos al humilde Jesus le lleva al templo de Jerusalem, y situándole en el pináculo del templo le tienta con la presuncion y vanagloria, sugiriéndole que se arroje á la calle para que todos le reconozcan hijo de Dios y den gloria.

Mas natural parecia, oh espíritu de las tinieblas, el que si era hijo de Dios se dejase ver de todos subiendo magestuosamente á los cielos.

Jamás pierdas de vista esta observacion: Por mas que Lucifer se transforme en angel de luz, siempre le acompaña alguna señal que le da á conocer. Por ejemplo, si te incita á la vanidad, al deleite carnal, deseo desordenado de cosas temporales ó placeres del siglo; si te produce amargura ó inquietud en el ánimo ó te escita á impaciencia, ira, ambicion ó jactancia, cree firmemente que es diablo quien te habla; y si te cita la Santa Escritura mutilando y pervirtiendo sus textos burla tu su astuta malicia, defendiéndote con la palabra y gracia de Dios á ejemplo de tu Salvador.

MIÉRCOLES.—*El diablo tienta por tercera vez á Jesucristo.*

Crece el despecho del tentador al compás de las victorias obtenidas por Jesucristo, á quien desde el alero del templo transporta á la cima de un monte muy alto, y representándole como en un mapa todos los reinos del mundo promete dárselos si cayendo le adora.

¡Embustero! ¿Qué has de dar tu sino desgracias? Ya engañaste á nuestros primeros padres con que si comian de la fruta prohibida serian como dioses; y desde entonces lloramos los resultados funestos que para ellos y para sus descendientes tuvo el haberte creído. ¿Y pretendes seducir á quien viene para reparar los estragos causados por tu malicia y mentira?

Con igual falsedad y osadía tienta hoy á los que ve resueltos á vivir como cristianos. Píntales este género de vida como ridículo, triste é intolerable; al paso que les promete quietud, honor y comodidades en la vida segun el siglo.

Si te hallases tentado por este estilo, la palabra de Dios manejada á tiempo como lo hizo nuestro Salvador (cuyo egemplo siguieron los santos) te mantendrá firme en tus propósitos, y verás por esperiencia que todo es al revés de lo que te figuró el maligno.

JUEVES.—*Retirado el diablo se acercan los ángeles y sirven de comer á Jesucristo.*

Al leer en el santo Evangelio que vencido y arrojado Satanás se acercaron los ángeles á nuestro Salvador y le sirvieron, séanos lícito contemplar á estos bienaventurados espíritus presentando á su dueño viandas, ó venidas del cielo ó dispuestas por María Santísima, como sienten algunos santos doctores.

Mira que dos filas tan brillantes de ciudadanos del cielo aguardando de rodillas y con su doncello en la mano á que les llegue el turno de servirlo á tu Salvador. Y luego ¡con qué prontitud y limpieza, con qué orden y reverente modestia se conducen! ¿Deseas tu ocupar un puesto entre tan sublimes ministros? ¿Quieres, turnando con ellos, ofrecer tu obsequio á J. C.? Pues socorre á los pobres, seguro de que el bien que les procures en el nombre de tu señor Jesus, lo aceptará este como hecho á su divina persona. Y á la vez mortifícate cuanto sea nece-

sario para conservar tu cuerpo en aquella pureza que corresponde á un cristiano y mantener el corazón libre de afectos que no sean de Dios y para Dios.

VIERNES.—*Por qué J. C. quiso ser tentado.*

El unigénito del Padre, verdadero Dios y verdadero hombre, así como permitió ser maltratado por los judíos, sufrió también que el diablo le tentase para enseñarnos que la tentación no es de suyo un pecado siempre que nosotros la resistamos, y mostrarnos las armas con que se vence al tentador.

Considera el poder que ejerce tu Salvador sobre Satanás, pues cuando quiere, y solo por el tiempo y del modo que quiere tienen lugar las sugerencias del tentador. ¿Temerás ya á este ángel de la desgracia? ¡Ah! siempre que venga á ti piensa que tu Salvador se lo permite para tu mayor provecho y corona. Entonces llégate con humildad y confianza á la santa Escritura, en donde tu Dios y Señor te descubre su voluntad.

Pero si la tentación fuese nacida de tu propia corrupción resistela desde el principio, y para vencerla conviértete á Dios con algun santo pensamiento, segun el consejo que te dejó Jesucristo: "Velad y orad para que no entreis en la tentación."

SABADO.—*Utilidades de las tentaciones.*

Grande es la merced que el Señor nos hace

al permitir que seamos tentados. Porque así como la agitación del mar impide que se corrompan las aguas, y el fuego refina el oro, así la tentación nos conserva en humildad y labra la caridad y paciencia. ¿Te parece recio el combate? Otro tanto gustarás el consuelo de la victoria. Si cedes cuenta con un eterno sentimiento; si sufres con fidelidad y paciencia recoges laureles que no se marchitan y mereces el paraíso.

También se nos figura á las veces que nos hallamos purificados de vicios, y que la concupiscencia ya no ejerce su imperio en nosotros; mas viene la tentación y conocemos nuestro error. Entonces las pasiones que parecían muertas alzan su venenosa cabeza, y mordiéndonos en lo vivo nos hacen ver que solo estaban dormidas. Por esto clamaba el Salmista: "Pruébame, Dios mío, para conocer así lo que hay tuyo en mí y humillarme."

¿Qué de gracias debo rendiros, Dios mío, por el cuidado que teneis de mi salvación! Yo pasaba una vida tibia y ociosa, pero la tentación me ha puesto en movimiento, y ya trabajo con fervor en el negocio de mi alma. Continúaadme vuestros auxilios, y vengan sobre mí las tentaciones que sean de vuestro agrado, pues cuanto más me punzen otro tanto me adheriré á Vos.

J. M. P.

DIARIO CRISTIANO.

Domingo 1.º de Cuaresma. Este domingo ha sido siempre muy célebre y venerado en la Iglesia católica. Es de los mas privilegiados y solemnes de todo el año, y su oficio jamás cede al de otra fiesta aunque sea la del titular de la iglesia. Viene á ser la festividad de la penitencia, así como el día de Pascua lo es de la alegría y del regocijo. Entre los griegos se llama el domingo de los santos ayunos porque está al principio de ellos, y cuando el fervor de los cristianos era mayor que ahora, se destinaba para recibir á los públicos penitentes. Todos aquellos que se habían divertido desmedidamen-

te en el Carnaval se presentaban en el templo con una vela en la mano para dar pública satisfacción de sus culpas: se les imponía una saludable penitencia, de la que no se les absolvía hasta el día de Jueves Santo; y de este modo vindicaban los escándalos causados por sus excesos. Sin embargo de que esto no está en práctica, desea la Iglesia que sus hijos se purifiquen en este día de todas las culpas cometidas en el Carnaval mediante una sincera y dolorosa conversión.

SANTOS DEL DIA. *S. Juan de Dios.*—Monte-mayor, villa del reino de Portugal fue la cu-

na de este santo extraordinario y singular. Huyóse de su casa á los nueve años de edad, y en la villa de Oropesa empezó á desempeñar el oficio de pastor. Sentó plaza de soldado en una compañía de infantería y pasó á Fuenterrabía á egercer un nuevo empleo bajo las órdenes del emperador Carlos V. En este peligroso egercicio le sucedieron varios fracasos notables que le comprometieron á perder la vida, de los cuales salió libre por la intercesion de Maria Santísima. Abandonó las armas y volvió á empuñar el cayado, dejando despues este y volviendo á tomar aquellas. Se alistó en las levas que hizo el conde de Oropesa por el duque de Alba para ir á Hungría á derrotar al turco; pero no habiendo tenido efecto la expedicion porque se retiraron los enemigos, desembarcó Juan de Dios en la Coruña. Allí tuvo noticia de que habia muerto su madre á efecto del sentimiento que la causó su fuga; y que su padre, retirándose del mundo, habia concluido su vida santamente en un convento. Esta noticia no pudo menos de enterrecerle, y fue como la causa de su conversion. Sintió sus antiguos estravíos; hizo una confesion sincera y dolorosa; y deseoso de asegurar su salvacion determinó pasar al Africa para ser martirizado. Pero en la navegacion que emprendió en Gibraltar encontró á un caballero portugués que iba á Ceuta desterrado con su esposa y 4 hijos. Movido Juan de la caridad y de aquella misericordia que nació con él como con Job, se hizo criado de esta familia desgraciada; comprometiéndose á remediar sus necesidades con el jornal escaso que le daban en las obras publicas donde trabajaba. Volvió á Gibraltar despues de haber sufrido una furiosa tempestad en el mar, la que como Jonás atribuyó á castigo de sus pecados. En esta poblacion vendió estampas y libritos piadosos para fomentar la piedad y ganar el sustento, y tuvo la dicha de ver un dia en el campo al mismo Jesucristo que se le apareció en forma de un hermoso niño; el cual, mostrándole una granada abierta, de cuyo fondo salia una cruz, le dijo: Juan de Dios, Granada será tu cruz. Al oir estas espresiones quedó su corazon inundado de consuelo, pero no pudo comprender su sentido hasta mucho tiempo despues.

Con motivo de la solemne funcion de S. Sebastian que se celebraba en Granada fue á esta

ciudad para vender sus estampas, y oyendo el sermon que predicó el V. P. maestro Avila acabó de resolverse á mejorar sus costumbres. Confesó sus culpas, salió públicamente por las calles pidiendo á Dios misericordia, le tuvieron por loco, le hicieron mil desprecios, le mofaron, le apedrearon, le azotaron, y al fin se resolvió á quedar en el hospital, asistiendo á los enfermos. Alquiló una casa para recogerlos y cuidarlos por su cuenta, y este fue el principio de la orden llamada de hospitalidad que tantos beneficios ha hecho en todo tiempo á la humanidad doliente. Su caridad se extendia á toda clase de enfermedades. Los pobres vergonzantes, las mugeres perdidas y abandonadas, las que corrian riesgo de serlo y todos los necesitados absolutamente, encontraban en Juan el remedio de sus aflicciones. En fin, despues de haber egercitado todas las virtudes, sido el padre de los pobres, el amparo de las viudas y el asilo de todos los necesitados, murió el dia 8 de marzo de 1550 á los 55 años cabales de su edad.

Ademas se hace mencion de los santos siguientes.—En Antios, ciudad de Egipto, san Filemon y san Apolonio, diácono; fueron barrenados, arrastrados y degollados.—En Nicomedia, S. Quintin, obispo y martir.—En Cartago, san Poncio, diácono.—En Inglaterra, san Felix, obispo, el que convirtió á los ingleses orientales.—En Toledo (España), san Julian obispo.

Gaceta de la corte.

DIA 9. El jubileo de Cuarenta Horas estará en S. Juan de Dios: á las diez habrá misa solemne y por la tarde una devota reserva.—En las monjas Carboneras á las cuatro de la tarde predicará el señor D. Manuel Gumiel, presbítero: en seguida se cantará el Miserere por la venerable comunidad y se reservará á su Divina Magestad.—En el oratorio del Smo. Sacramento, calle de Cañizares habrá los egercicios de instituto, empezándose á las oraciones. Predicará el presbítero D. Francisco Miguel Lopez.—En la Bóveda de S. Ginés al anocheecer predicará del Evangelio de la feria el señor D. Dionisio Manuel Rodriguez, explicando un punto de doc-

trina cristiana sobre los mandamientos de la ley de Dios.—En el oratorio del Caballero de Gracia se visitará el Via-crucis una hora antes de anoche y á esta hora se rezará el rosario en las parroquias y otros templos.

El oficio y misa serán en honor de santa Francisca, viuda romana: su imagen se venera en la iglesia de monjas del Sacramento: se hace conmemoracion de la feria y de ella se lee el Evangelio último donde se propone á los fieles *El juicio final*. El rito será doble y el ornamento blanco.—M. B.

VARIETADES.

ACTIVIDAD DE LOS PROTESTANTES.

Mas prudentes y astutos son, dice Jesucristo, los hijos de los hombres que los de la luz. ¡Reprension á la verdad terrible, pero que por eso no es menos cierta la razon que la motiva! ¿No vemos cuantos y cuán empeñados esfuerzos hacen aquellos por estender sus doctrinas y aumentar el número de sus prosélitos? Pues por qué los que blasonamos de católicos no los hemos de hacer mayores por propagar la Religion del crucificado? Ellos estudian con particular cuidado el espíritu del siglo para explotarlo en su favor; pues estudiémosle tambien nosotros en bien del catolicismo. La imprenta, he ahí el poder mágico de nuestra época. De él se han valido los enemigos de la Iglesia católica para hacer la cruda guerra, y de ella debemos valernos para defender á esta y acrecentar sus dominios. Para estimular á ello á nuestros lectores y á todos los que á su piedad junten algunos medios pecuniarios para la realizacion de este objeto, vamos á copiar de *L'Ami de la Religion* el siguiente artículo que confirma cuanto llevamos dicho.

“Los protestantes, dice, se glorian de haber establecido para la propagacion del cristianismo, una imprenta en la China, en Macao; otra en Singapore, en la península de Malaca; una fundicion de caracteres en la isla de Javan; una imprenta en Bankok, en el reino de Siam; otra en el pais de Assam; otra muy considerable con mas una fundicion en el pais

de los Birmanes; otra imprenta en Favoy, en el pais de los Karens; otra en Lodiana, en la India Septentrional; otra en Allahabad; otra en Cutack; otra imprenta compuesta de ocho prensas, con mas una fundicion, en Madras; otra imprenta y fundicion en la isla de Ceylan; idem en Bombay; una imprenta en las islas Sandwich; otra u otras en el Africa del Sud; otra en el cabo de las Palmas; otra en Beynoth, en Siria; otra en Ooromiah, en Persia; una fundicion é imprenta en Smirna; idem en la isla de Syra, en Grecia; una imprenta en Atenas; otra en el pais de los Iroqueses, y lo mismo en los de los demas indios de la América Septentrional.”—Hé ahí lo que hacen los protestantes, y hé ahí lo que debemos hacer nosotros. No ha de ser solo la fuerza y el rigor lo que ha de curar los males que nos aquejan. La lectura ha sido la causadora de ellos, y la lectura debe repararlos. Antes del castigo prepárense los ánimos con la lectura que obre en ello las conviccion y disipe sus preocupaciones; si no, podrá en buenhora contenerse por algun tiempo ese fuego devastador, no saldrán afuera sus abrasadoras llamas, pero se concentrará en su interior, y concentrándose adquirirá mayor fuerza, y ¡ay del dia en que llegue la explosion! que cuanto mas comprimida estuvo, tanto ha de ser mas espantosa y terrible. Convénzanse las personas piadosas y pudientes de que no basta rezar, ir á las iglesias y hacer funciones: santo es y muy bueno; pero *hæ oportet facere et illa non omittre*. Los protestantes nos dan el ejemplo: imitémosle.

ADVERTENCIA.

Circunstancias imprevistas nos han impedido remitir á nuestros suscritores de las provincias, con la debida anticipacion, segun les prometimos, la presente homilia: pero vencidas afortunadamente las dificultades que se han presentado, esperamos poder cumplir en lo sucesivo nuestras promesas, y entretanto les rogamos nos disimulen esta falta aunque involuntaria.